

EL PANORAMA.

LA CITA DEL CONVENTO.

Tamen vides
non credas ilud.



A capital de Aragón tan célebre por su antigüedad, como heróica por sus gloriosos y recientes hechos de armas, ocupa un sitio elevado en la historia y merece contarse entre las ciudades mas distinguidas de la Europa. Zaragoza: su nombre hasta para que el historiador se eleve recordando los felices tiempos de César Augusto, y las ruinas del templo de Flora; que el pintor quédese estático á la vista de los famosos cuadros que aun existen en algunos edificios sagrados, memoria solo de la lucida escuela aragonesa, y que los artistas, en fin, á la presencia de algunos monumentos de aquella célebre capital envidien y alaben la esmerada construcción de las diferentes partes de que se componen. Esta ilustre ciudad, sembrada con los vestigios de los romanos, y salpicada con mas de setenta edificios consagrados al culto divino, cuenta entre sus bellezas cierto monumento religioso, testigo de un hecho

notable, ignorado de muchos, y guardado en silencio por todos, cuya descripción me propongo hacer.

Dos jóvenes amigos y paisanos, cursaban los primeros años de la carrera literaria en la Universidad mas famosa de nuestra España. Unidos por mil conceptos y relaciones, queridos y prendados el uno del otro como dos amantes que se profesan el mas tierno cariño, habitaban un cuarto arreglado á su clase y circunstancias, donde pasaban, con mil distinciones por su talento y esmerada aplicación, (causa de algunos envidiosos) la época mas feliz de su juventud, pensando solo en recoger el fruto de tan penosas tareas.

Genaro de C. y Luis B. eran los nombres de estos dos jóvenes, cuya amistad cada dia mas íntima é indisoluble no permitia la mas ligera sombra de su mútua separación. Una mañana de primavera, al concluir el estudio de su conferencia tomó el manteo y salió con pretexto de pasear, el joven Genaro, á quien no pudo seguir su condiscípulo por un aviso importante que aguardaba á las doce ó doce y media. Marchose en efecto mi joven, alucinado por entre mil cruces de arroyuelos, contemplando la natu-

raleza al derramar sus rayos el sol sobre la diversidad de flores, haciendo verter de sus cálices el nocturno rocío al trasluz de sus preciosos y variados matices.

Son las dos y media, hora bastante avanzada para un estudiante aplicado: en vano aguarda Luis á su compañero para marchar á la Universidad, cuya entrada se acerca por instantes; en vano recorre, persuadido de algun suceso fatal, las cercanías de la poblacion, á cuantos vé pregunta, en todas partes penetrá en busca de su estimado amigo: todo es inútil, no le encuentra, ni es posible que le halle, porque desapareció de los campos de Salamanca y marcha á paso precipitado hácia pais mas lejano.

Triste y desconsolado mi noble Luis, aguardaba el momento de ver á su compañero y aun no dudaba de volverle á tener pronto delante de su presencia. El tiempo mismo fué su mayor desengaño, pasaban semanas y meses y; pasó un año, año de pesar para el sensible corazon de Luis, que recordando siempre la pérdida de su caro amigo no descansaba, y casi le era imposible permanecer por mas tiempo en una poblacion cuyas inmediaciones le recordaban continuamente la pérdida del mas fiel de sus semejantes. Preciso le fue concluir en aquella Universidad el tercer año de leyes que habia comenzado; pero no pudo sufrir mas, y al día siguiente de su conclusion se despidió de sus maestros y compañeros, y marchó en direccion de la invicta Zaragoza: camino que se le hizo tanto mas penoso, cuanto que en la soledad de los campos recordaba con mas frecuencia la memoria de su amigo y paisano, diciéndose á sí mismo: "Genaro, si tú me acompañaras cuán dichosos caminariamo y cuan alegres."

Llegó á Zaragoza en cuya Universidad comenzó lo restante de sus tareas, y bien por efecto del tiempo trascurrido, ó por la variedad de poblacion, estaba mi jóven algun tanto mas distraido de aquel acerbo suceso; aunque no le era posible recordarlo sin exaltarse y aun verter lágrimas

por su memoria. Sensible le era perder la esperanza de ver á su apasionado; sin embargo, no podia prescindir de hacer aquellas cosas regulares para el buen estado de su salud, á cuyo fin paseaba á solas y en alamedas retiradas alguna tarde, y á la sombra de los árboles reproducia la memoria de su amigo y la soledad en que por su pérdida se ha llevado.

La entrada de un regimiento de caballeria de linea que reforzaba la guarnicion, hizo que la tarde de su llegada fuese á verle y con esta ocasion distraerse de su pesar. Este día despues de comer, y pasadas las horas del calor vistióse, y por entre la multitud que se precipitaba á ver la primer formacion de tan brillante regimiento, se introdujo hasta llegar á la plaza, donde formados los escuadrones se percibian entre murmullos del pueblo las imponentes voces de mando.

Concluyose esta ceremonia, la tropa marchó en direccion de sus cuarteles, y mi jóven á paso lento se encaminó hácia su casa distraido con los chistes de los soldados andaluces á su primera entrada en una poblacion. Cuando mas entretenido estaba observando el uniforme, el casco y presencia militar de aquellos campeones, oyó un ruido de espuelas y hebillaje, y se vió abrazado por un oficial, que con el mas cordial afecto le estrechaba entre sus brazos. No conoció al pronto las facciones que bajo las viseras de un dorado casco sombreaban su color empañado por los rayos del sol; pero cual fué su sorpresa cuando despues de fijar la atencion en su fisonomia reconoció el semblante de su inolvidable Genaro.

Imposible es imaginar la conmocion que recibió mi escolástico en este momento: solo tiene comparacion con la de un padre cuando vuelve á ver á un hijo querido despues de una larga ausencia. Qué de ternezas y cariñosas quejas se reprodujeron despues de tan afectuosa escena. Toda su antigua amistad volvió á sus pasadas épocas con mas vehemencia, efecto de su larga separacion.

Retiráronse á casa despues de practica

das las diligencias precisas del servicio, en donde le esperaba la mesa y dormitorio que de antemano mandó preparar mi buen estudiante para el recibimiento de su antiguo amigo. De todo se sirvieron, y á la mañana siguiente manifestó el nuevo huésped á su compañero la imposibilidad de vivir juntos como antes, á causa de los diferentes ejercicios de su destino; proposicion que negó Luis por unos dias, hasta que convencido por la razon y la experiencia no pudo menos de acceder á las súplicas del caballero oficial. Mudóse éste á una casa inmediata; y pasaban juntos todo el tiempo que les permitian las ocupaciones de cada uno.

Añ permaneciam mis dos héroes hasta que transcurridos mas de dos meses, al retirarse el jóven Genaro hacia su casa con objeto de comer y descansar de sus tareas pasó por la espalda de un edificio hermoso, dedicado entonces para sosten de quince ó veinte religiosas, que dedicadas al culto divino, consumian unas su postrer y otras su juvenil edad, fue avisado por una voz que sin esplicar su nombre, llamaba demasiado la atencion de este jóven sencillo y curioso. Quiso indagar el sitio de donde salia esta seña, y quien la prorrumpia, cuando á pocos momentos vió una celosia, y por sus rendijas divisó un bulto blanco casi inmovil: fijó en él su atencion, y á poco observó que el objeto se acercaba, y llamaba en términos mas claros á mi oficial, cuando armado de espada, casco y bota de montar, manifestaba la curiosidad mas estremada. Se acerca á la misma reja atraído por mil señas amorosas, y descubre que quien le llamaba no era otra cosa que una monja de semblante seductor, airoso talle, y una edad bastante juvenil. Saludáronse, y la religiosa dijo: "Caballero oficial, esta noche despues de mañines, que serán las doce y media, os espero en este mismo sitio, decíame claramente si me prometéis venir, pues á la hora marcada os necesito; decidios y no dudeis: os aguardo." Si, os lo prometo "Tomad (quitándose un anillo de sus dedos) tomad este

recuerdo y no hagais falta. "Veremos cual es el mas exacto, y marchad antes que os vean." Despidiéronse hasta la noche; y mi oficial tomó la direccion que antes llevaba, bastante sobresaltado con la hermosura que encerraba aquel convento, y deseoso de que llegase el instante en que la cita, que habia comprometido, tuviese su cumplimiento.

Llegó á casa, muy pensativo y marchó á imponer de aquel suceso á su inolvidable Luis, quien despues de darle mil bromas, le dijo: "Vamos ahora á pasear, y despues del teatro descubriremos ese arcano que tan favorable te se presenta." Así lo hicieron, y al acercarse á la solitaria espalda del convento donde iba á tener efecto aquella cita amorosa y tierna, al parecer, del oficial, observaron en la ventana convenida, y al resplandor de una pequeña lámpara el bulto blanco, objeto de aquella cita.

Una vez que á tí te ha emplazado esa jóven, adelántate que yo aqui espero, porque me parece mal hacerme el convidado y sufrir algun desaire de la hermosura que te aguarda. Esta advertencia hizole Luis; y al punto marchó mi oficial á la reja, y despues de una breve conversacion abrióse una pequeña puerta por donde se ocultó el jóven; la luz desapareció, los cristales y puertas se cerraron, y Luis parado en una esquina esperaba ver salir á su compañero. Mas de una hora habia trascurrido cuando vió por segunda vez abrirse la misma puerta, y salir por su pórtico al militar que esperaba. Se incorporaron y á poco advirtió mi Luis en el semblante de su amigo cierto aire de susto y sobresalto que parecia ocultar algun suceso extraño.

—Dime, ¿qué te ha pasado con la jóven hermosa de la cita? ¿Estas algo sobresaltado? preguntó Luis.—No, amigo, cosas de citas y de monjas: te voy á referir lo que me sucedió en ese convento encubridor del crimen: dijo Genaro y prosiguió: "Entró como vistes por aquella pequeña puerta que casi esconde la sombra del farol

de su frente, abierta por esa misma monja, tan bella para los dos en un principio, como criminal para conmigo ahora. Entré, como digo, y á los pocos pasos penetramos en un espacioso claustro alumbrado por distantes y mombundas lámparas, donde descansan las religiosas compañeras de la que en aquel momento suplicó me quitase las botas: así lo hice, esta advertencia hizo tambien que me preparase para cualquier sorpresa; y á paso lento seguimos hasta la puerta que dijo ser de su habitacion. Ya respiré mas tranquilo que hasta entonces; guardé la espada y cubri mis pies mientras ella abrió con sigilo la puerta y se quitó el manto blanco que la cubria. Tomad asiento caballero oficial, me dijo: acepté su oferta, me dirigió algunas palabras amorosas, y entró en una alcoba, cuya puerta ocultaba una gran cortina. No tardó en descubrir su bello rostro por entre sus foliages, desde donde me indicó la acompañara. Así lo hice, y hasta entonces nada sino amabilidad, hermosa y candor encontré en las continuas miradas que dirigió sobre su semblante. Un lecho bien compuesto y aseado era el principal mueble de aquella pequeña habitacion: delante de él puestos ambos de pie me instó á que alzase las ropas que ocultaban el espacio entre la armadura y el suelo; pero cuál fue mi horror al encontrar el cadáver de un hombre decentemente vestido y asesinado por golpes de puñal. Volvíme repentinamente á aquella mujer fatal para reconvenirle por hecho tan fuuesto, cuando dirigiéndome, el cañon de una pistola hácia mi pecho y el de otra hácia el suyo habló en estos términos.— Ese cadáver es de un hombre honrado, muerto por mí y por un puñal que oculta este seno (señalando al suyo) preciso es ocultarlo entre la tierra, á cuyo fin sois llamado; si osais hacer armas contra mí me perderéis; pero antes seréis victima. Con que saltad la espada y vamos al proyecto.— Bastante crítica fue mi posicion en aquel instante; de no obedecer hubiera perecido sin duda. Amado Luis, mi contestacion fue dejar la espada y el casco so-

bre una silla y ponerme á las ordenes de aquella muger sacrilega.

— Este hombre es preciso conducirlo al jardin donde le espera una sepultura medio abierta, cargad con él, y yo os ayudaré, dijo la monja.— Me esforcé para dar cumplimiento á lo que me ordenaban dos pistolas y un puñal. Por una parte creia resistirme prefiriendo fualizar allí mi existencia; ¿pero de qué me servia si mi asesino me acompañaba al sepulcro? Al fin llevado de un justo temor cogí aquel cadáver, y juntos nos ocultamos por unos estrechos y tenebrosos corredores que conducen á la entrada de una huerta. Esta operacion, Luis, cada vez que recordaba que era practicada por mí en un convento de religiosas, me llenaba de pavor.

La noche serena y hermosa no dejó de contribuir al éxito de tan arrojada empresa; no obstante el silencio nocturno, la luz fantástica de la luna y las estrellas, el manto blanco que cubria el ser misterioso que me acompañaba, y la presencia de un cadáver á quien yo habia de dar sepultura, presagiaba mas de lo que era en sí, y me hacia estremecer cada vez que lo reflexionaba.

Mi misma rabia dió aliento á mi espíritu é ímpetu á la fuerza fisica, con cuya ayuda en breve coloqué en su morada un cadáver vestido de negro y muerto hacia algunos dias, segun me lo revelaba mi olfato.

Aquel desgraciado habia muerto sin confession ni auxilio divino, y sepultado sin salmo alguno de los prescritos por la iglesia católica en la habitacion de una religiosa y asesinado por ella misma, depositandolo despues bajo su lecho, su entierro presenciado por su mismo asesino, y ejecutado por un inocente.

Desde aquel sitio quise partir al punto donde me aguardabas; pero las instancias de la monja á que subiese á refreacar, resistidas tenazmente por mí, hicieron que renovase sus amenazas. Atras, dijo, y volvimos por otro camino diferente del que antes habiamos traído, á la estancia fatal

donde tuvo lugar aquel suceso. Nos sentamos, y á poco penetró en la alcoba, y sacó un plato de cristal con dos vasos llenos de vino, y un curioso canastillo con vizcochos.—El que trabaja justo es que reciba su premio; caballero oficial, tomad de refrescar que yo os acompañaré. Un sudor frío cubrió mi rostro, y por último; Luis, bebí, despues de inútiles resistencias, tomé el caso, y sin recordar nada mas marché en busca tuya. He aquí toda el suceso.”

Luis sobresaltado preguntó si efectivamente tomó el licor; respondió afirmativamente, y prosiguió con bastante calor.—Pues acaso esa bebida estaria mezclada con alguna droga poco activa, sin duda cuando te hace permanecer sereno: sin embargo bueno será pasarnos por casa del señor D. J., médico de nota para consultarle. Asi lo hicieron, y al tiempo de golpear la puerta notó mi estudiante en el semblante de su compañero cierto color

mezclado de amarillo, y un temblor violento: á los pocos momentos dió un fuerte y prolongado suspiro, y cayó mortal.

Aquella muerte repentina fué el mas funesto golpe que hasta entonces habia recibido el joven Luis; á su instancia se hizo la diseccion del cadáver, y resultó que tenia todo el vientre picado, efecto del veneno activo con que estaba mezclado un poco de vino y masa dulce, que le dió espíritu y vida para resistir mas de tres cuartos de hora sin la menor alteracion. Se instruyó la sumaria y despues la correspondiente causa, la que se paralizó, sin que las continuas reclamaciones de Luis, ni el horroroso crimen sobre que versaba, la hiciesen despertar.

El delito quedó impune, y mi joven escolástico sin haber tenido el gusto de ver vengada la muerte mas sentida de su corazon.

FERNANDO F. DE CORDOBA Y GOLFIN.

CONOCIMIENTO DE LA AMÉRICA antes de Cristobal Colon.



Segun se asegura en Suecia el importante problema de si han existido relaciones entre la América y el mundo antiguo antes de los viajes de Cristobal Colon, está ya resuelto afirmativamente de un modo positivo, gracias á las activas y concienzudas investigaciones de un joven escritor sueco llamado M. Folsom; el cual con el objeto de aclarar un punto tan interesante, se dirigió hace dos años á Islandia, y recogió muchos manuscritos del siglo X, en los que se refiere que dos navegantes islandeses llamados Bsoern Hershufson y Leif Friksen habian descubierto la Amé-

rica en los principios del mismo siglo; y contienen ademas dichos manuscritos la descripcion de los dos cabos llamados actualmente Cod y Santa Maria, de los paises conocidos ahora con los nombres de Nueva Inglaterra y Nueva Escocia, y principalmente de algunas de las islas del golfo de Narragansett, en donde permanecieron dichos navegantes mas de tres años.

Sin embargo, no queriendo M. Folsom dar fe á estas relaciones pasó á América y recorrió por sí mismo los sitios descritos por los islandeses. Halló la descripción esac-

tísima, pero aun no le pareció esto suficiente para producir convicción, y trató de ver si descubría en América alguna prueba material de las relaciones del nuevo mundo con Europa. Continuó sus viajes, y en efecto, tuvo la satisfacción de hallar en el distrito de Assonett, junto al río Taunton, en el estado de los Massachusetts, inscri-

ciones formadas de caracteres escandinavos ó rúnicos, y que se componían de los nombres de guerreros islandeses y noruegos que habían estado acampados allí. Desgraciadamente estas inscripciones carecían de fecha; pero la identidad de los caracteres prueba evidentemente que fueron hechas en el siglo IX.

BERNARDO DEL CARPIO Y ABINDARRAEZ

Conclusion.

II.

Apenas el sol veía
La luz de sus rayos pura,
Por oriente al nuevo día,
De inarcial caballería
Vióse cristiana armadura.
Bajo del fuerte castillo

Con muro, foso y rastrillo
Terror de enemiga empresa,
Prente á cumplir su promesa.
Está el Español caudillo.
Como el sol puro luciendo
Su peto luce y pavés,
Y en lo sereno y cortés
Silencioso esta diciendo
Caballero soy Leonés.

Viene con penacho azul
Brazalete, malla y casco
Y una mas labrada que un
Cine la boja de damasco
Que conquistó de un Gazo.

Con diestro noble ademán
Monta un fogoso alazan
De aquellos que Ubeda cría,
Que solo en Andalucía
Puede hallarse tan gatan.

— ¡Ha del Carpio! Una voz grita:
— ¿Quién llama? otra le contesta:
— Que baje el Alcáide resta
Pues fiel su rival le invita
A la batalla dispuesta.

Y á caballo y sin tardanza
De cinco en cinco formados

A ley de morisca usanza
Armados de fuerte lanza
Bajaron veinte soldados.
Abindarraez, delante
de todos ellos venía
Destinado su caballo
Con tanto rico diamante
Como prendido á él traía.
Era un hermoso baido
Verde azul con dos lazadas
De oro y plata recamado,
Y de perlas satpicado
Con seis plumas encarnadas.

La marlotta que vestía
De color blanco y pajizo
Y arnés de su yegua pia
Son honor de quien los hizo.
Que mas primor no había.

Luzga fulgente coraza
Que en su estenso pecho estriba,
Y un ramo de siempreviva
Con el mote "valor primo"
Sobre el escudo que embraza.

Largos y los dos se vieron
Cortesés se saludaron:
A sus ginetes juntaron
Y después les advirtieron
Que para mirar formaron.

Y en dos hileras partidos
Mirándose frente á frente
Sin batir, ni ser batidos
Vencedores ó vencidos

Van á ser incontinentes.

Entonces los dos guerreros
La seña del choque dando
Viéronse audaces girando
Lugar á escape tomando
Para arremeter mas fieros.

Y al ímpetu de sus brazos
Inmóviles en sus sillás,
El filo de sus cuchillas,
Las lanzas hechas astillas
Saltaron en cien pedazos.

Mas firmes cual dura roca
Entrambos permanecieron
Y nuevas lanzas pidieron,
Que fué resistencia poca
La que las otras tuvieron.

Pero esta vez receloso
En su yegua confiado
Quiso el moro entrar de lado
Y huye, vuelve y anda ocioso
Hasta hallarle descuidado.

Corre, salta, le amenaza
Se retira, le acomete
Y con tan siniestra traza
Un instante le embaraza
Y le rompe el coselete.

Pero el Español burlado
Que sintió aquella lanzada,
Como vivora pisada,
O cual toro ensangrentado,
Se apresta á mayor entrada.

Y con ademan furioso
La fuerte lanza aferrando
A su golpe impetuoso
Cayó el bruto generoso
De sangre un lago formando.

Abindarraez en tierra,
Aunque está algun tanto herido,
Como es antiguo en la guerra
Este lance no le aterra
Y está mas enfurecido.

Su corto alfange desnudo
Cimbra su potente diestra
Y á pie firme en la palestra
Después de abrazar su escudo
Aun fuego mayor demuestra.

Bernardo que es caballero
Y mira la desventaja
Del que sin corcel le ultraja,
Del suyo veloz se baja
Y empuña tambien su acero.

Como tigres que á la presa
Se lanzan fieros rabiosos
De sangre caliente ansiosos
Que á fuer de tan vigorosos
Su cuerpo nada les pesa.

Asi los dos combatientes
Impávidos y ligeros
Se embitan fogosos, fieros
Y dan temor á las gentes
Que asombro son de guerreros.

Sobre el cuerpo y la cabeza
Tales golpes descargaban
Que los timbres de nobleza,
Las galas de mas riqueza
Rotas por el suelo estaban.

Cuando Bernardo impaciente
Con lucha tan prolongada
Del moro en la altiva frente
Descargó con furia ardiente
Una horrible cuchillada.

El almete á su pujanza
En dos partes fué rompido,
Y sin alfange ni lanza
Perdida toda esperanza
Cayó casi sin sentido.

En tan funesta agonía
Un grito los suyos dieron
Del duelo que los cubría,
Y en vítores y alegría
Los cristianos prorrumpieron.

Abindarraez ufano
A pesar de su honda herida
Matame, dijo, cristiano,
¿Para qué quiero una vida
De que tu eres soberano?

Bernardo en aquel instante
En él va á saciar su ira
Cuando bella, tierna, amante,
Solicita y palpitante
A Zaida delante mira,

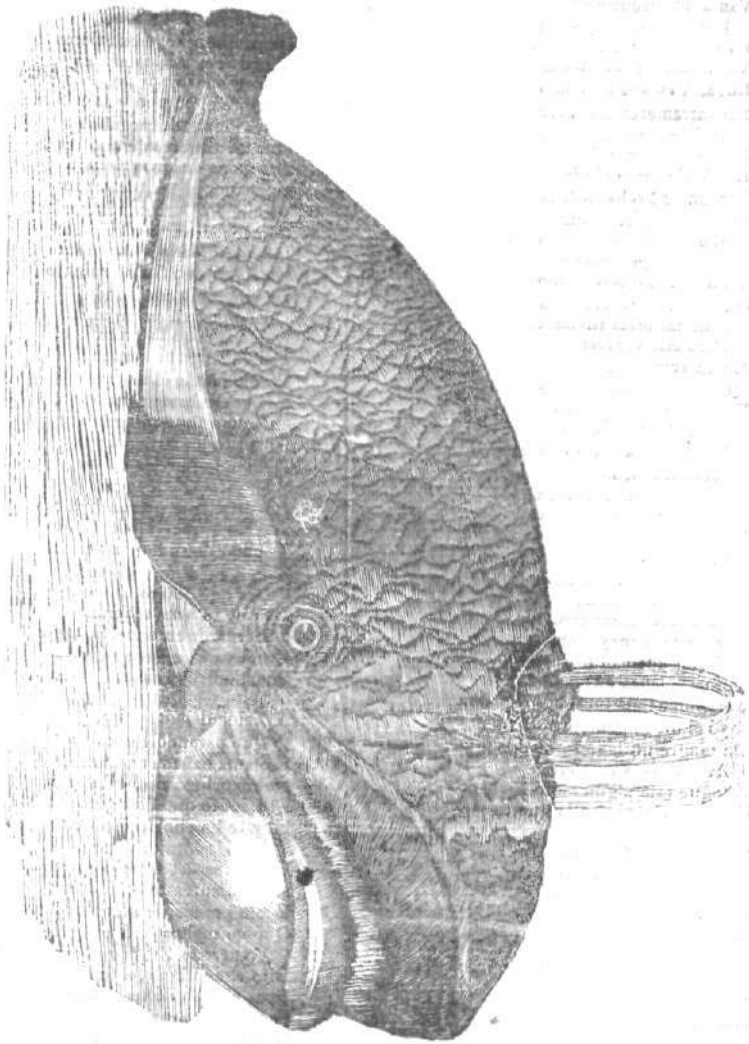
Que parandole el acero
Eselama bañada en llanto.
No manches, no, caballero
El triunfo que lisongero
Hoy te ha ennoblecido tanto.

A tu indómito valor
Las llaves del Carpio entrego,
No aumentes mas mi dolor,
Y á la prenda de mi amor
Que no maltrates te ruego.

Yo accedo Zaida gustoso
Dijo el cristiano, á tu afán
Goza al lado de tu esposo
Del bálsamo cariñoso
Que los esposos se dan.

Y hácia el castillo ganado
Los españoles partieron,
En él su pendon pusieron
Y á Bernardo el esforzado
El nombre del Carpio dieron.

FRANCISCO GONZALEZ ELIPE.



LA BALLENA.

Damos á nuestros suscritores en el número de hoy un grabado que representa el más grande de los animales conocidos, sea dicho con perdón del Talmud y del famoso monstruoso cetáceo, llamado con razón el

gigante de los mares. La ballena que es el mayor de los animales conocidos, sea dicho con perdón del Talmud y del famoso

Leviatan, habita con preferencia los mares próximos á los polos, y su pesca forma uno de los mayores ramos de industria de los pueblos situados en las regiones polares. La naturaleza ha dotado á las ballenas de una cantidad de grasa colocada inmediatamente debajo de la piel, que le sirve de abrigo, y le proporciona el poder surcar facilmente las aguas mas frias; pero esta misma ventaja se convierte en daño suyo, puesto que dicha grasa, que convertida en aceite, es de un uso general en muchos pueblos, forma el mayor aliciente de su pesca, y es causa de que aualmente se armen para ella infinidad de buques.

Para la pesca de la ballena son necesarias una destreza y una sangre fria muy poco comunes, y que solo la experiencia puede proporcionar. Apenas uno de los buques empleado en tan peligroso ejercicio descubre el monstruo que en muchas ocasiones se mantiene á flor del agua, inmóvil y presentando la imagen de un pequeño islote, cuando bota al mar una lancha en que solo van dos diestros remeros, y uno que es el encargado de lanzar el harpon. El enorme animal á quien la proximidad de un objeto tan pequeño no puede hacer presentir el peligro que le amenaza, permanece quieto, y cuando la lancha ha llegado á una distancia conveniente, el pescador despide con robusto brazo el harpon, cuyo tamaño suele ser de unos tres pies, y está atado á la lancha por un fuerte cabo, que va á clavarse hondamente en el inmenso lomo de la ballena. Entonces principia una arriesgada lucha, pues el animal sintiéndose herido zambulle, procura escapar, y nada con tal velocidad que la lancha anclada, por decirlo así, á su cuerpo, se desliza con el impulso, como de una saeta disparada. Para poder apreciar el riesgo de semejante operacion basta saber que la velocidad con que nadan las ballenas se ha calculado como suficiente para dar la vuelta al globo en quince dias. El hombre encargado del cabo que sujeta el harpon y que está diestramente enrollado en el borde de la lancha, principia á dar suelta con la

mayor precipitacion, porque de lo contrario la profundidad á que zambulle el cetáceo seria capaz de sumergir el bote á muchos pies debajo del agua; el peligro que corre al desempeñar tal ejercicio es inminente, puesto que el mas pequeño enredo, el mas ligero obstáculo que detuviese la cuerda en sus manos, bastaria para que fuese arrebatado con una fuerza de que no es facil formar idea. Al fin, cansada la ballena, debilitada por la falta de la sangre que arroja por su ancha herida, y teniendo necesidad de respirar, se para y vuelve á aparecer en la superficie. Entonces los pescadores se acercan intrépidamente á ella, y la acometen con picas y harpones hasta llenarla de heridas y acabarla de matar. Pero aun resta un terrible momento en que necesitan los pescadores mucha destreza y experiencia para evitar una muerte cierta; y es cuando acometen al monstruo las bascas de la muerte. La costumbre que tienen los marinos de presenciar semejantes actos les hace conocer con tiempo el instante, y se alejan precipitadamente del cetáceo que principia á agitarse con espantosas convulsiones, dando tales golpes con su enorme cola, que el mas pequeño de ellos bastaria para hacer trizas al bote de los pescadores. Los montes de espuma que forma á su alrededor la cubren absolutamente; pero la tempestad es de corta duracion, á poco se apacigua el mar, y la ballena aparece muerta, y vuelto hácia arriba su vientre mas blanco que lo restante del cuerpo.

El alimento mas usual de las ballenas son los arenques que en tan gran cantidad se crian en los mares septentrionales. Cualquiera puede calcular el inmenso número de ellos que necesitará para satisfacer su voraz apetito, y sin embargo es tal la abundancia con que se propagan dichos peces que bastan tambien para cubrir el cuantioso consumo que de ellos se hace en casi todos los pueblos del mundo.

El mayor enemigo de la ballena despues del hombre es el *espadarte* ó *pez espada*. Desde el momento en que dos de estos animales se encuentran principia entre ellos



una lucha terrible que solo debe finalizar con la muerte del uno de ellos y las mas veces de ambos. El mas poderoso es la ballena; el mas valiente el espartarte. La ballena procura destrozár á su adversario á impulsos de su fuerte embestida; el espartarte evita el choque con destreza y saltando con fuer-

za fuera del agua trata de caer encima de su enemigo y clavarle su temible arma. De todos modos el combate es siempre de corta duracion porque los golpes son todos mortales y vencido ó vencedor casi siempre muere el espartarte.

C. de T.

EL PAPEL.

Una de las primeras necesidades que experimentaron los hombres reunidos en sociedad fué la de comunicarse sus pensamientos por mas medios que por solo la palabra. La invencion de la escritura y la del papel debia ser una consecuencia de esta necesidad social; pero era imposible lograr con los primeros ensayos este magnífico resultado de la industria humana. Es de creer que no podrá menos de interesar á nuestros lectores la noticia de como se suplió por mucho tiempo el papel, y por qué medios se llegó al fin á descubrir una cosa que tanto ha influido en el desarrollo del talento humano, y que tan enlazada está en el dia con sus progresos.

Apenas habrá una sustancia ya sea vegetal, animal ó mineral en que no se haya tratado de grabar caractéres. Asi, en los principios se escribió en el barro, en la tierra, en las hojas y corteza de los árboles, en láminas de plomo, de madera, de cera, de marfil, conchas de tortuga y hasta en pieles de peces. Para grabar los signos en estas distintas materias, se usaban segun su naturaleza unas veces sustancias líquidas, análogas á la tinta, pintando con ellas; y otras con punzones que rayaban la superficie. Pero todos estos medios eran mezquinos, y solo servian para manifestar la necesidad sin satisfacerla. El linaje humano se hallaria aun en la infancia si estos métodos hubieran seguido.

Ya se verificó un progreso cuando se

emplearon para escribir pergaminos y tripas de diversos animales. Se refiere que la Iliada y la Odisea estaban escritas con letras de oro en una tripa de dragon que tenia 120 pies de largo, y aunque estos pormenores sean fabulosos bastan para marcar el hecho. Los pergaminos y tripas eran sin duda preferibles á todos los medios usados hasta entonces; pero escaseaban, y no eran suficientes para llenar las necesidades de la sociedad. Era pues, preciso buscar otra materia que pudiese contener los signos, y á Menfis cupo la gloria de inventar el papel. La época fija de tan precioso descubrimiento se ignora todavia y probablemente se ignorará siempre. Segun algunos autores, el papel egipcio se inventó por los tiempos en que Alejandro invadió la Persia, es decir, 330 años antes de Jesucristo; pero un escritor de la antigua Roma afirma haber visto una carta escrita en papel de Egipto por Sarpedon, rey de Lycia, que vivió en los tiempos del sitio de Troya (1180 años antes de la era cristiana.) Sea de esto lo que se fuere, es lo cierto que el papel de Egipto formado de las hojas de un junco que crece en la orilla del Nilo, llamado *papyrus*, se extendió poco á poco por todo el mundo civilizado, y se usó generalmente hasta el siglo X.

Sin embargo, este papel de Egipto tenia bastantes inconvenientes, siendo los principales su extrema fragilidad que no permitia conservarlo mucho tiempo, y el ca-

largo mucho á causa de su transparencia; por lo que iba cayendo en desuso, cuando á mediados del siglo X se descubrió en el imperio griego de Oriente el papel de algodón que tenía los mismos defectos, aunque en menor grado. Este papel griego dominó á su vez durante muchos siglos hasta que la europa occidental, cansada de ser la tributaria del oriente respecto á una cosa de primera necesidad, trató de hallar los medios de sustituir al algodón alguna sustancia indígena. Primero imaginaron elaborar el lino y el cáñamo en bruto, y aunque los resultados no fueron satisfactorios, se conoció que se había hallado el camino, no tardándose mucho tiempo en descubrir

que el lino y el cáñamo hechos ya tela, y gastados por el uso llenaban las condiciones necesarias; y en efecto, el papel de hilo hecho con trapos se adoptó generalmente en Europa á principios del siglo XIV, é hizo desaparecer el de algodón.

Aunque parezca cosa imprudente el determinar los límites de la humana industria, puede decirse que el papel actual durará mucho tiempo, y que es difícil inventar otro que sea mejor y más barato.

Nada hemos dicho de la China en esta noticia acerca del papel, ni hay otra cosa que decir mas, sino que en esta materia se adelantó y sobrepujó á Europa.

P. O.

DEL ORIGEN

de la religion antigua (1).

Al estudiar la historia de los pueblos antiguos, no podemos dejar de observar cual ha sido el origen mas general de la religion: y podemos decir sin temor de equivocarnos, que todos los pueblos reconocieron que habia un ser superior á todos los demas seres á quien debian adorar y venerar; idea general en que se fundó el origen de todas las religiones.

La idea exacta de quien era, y donde existia este ser maravilloso y desconocido, es difícil la tuviesen los primeros pueblos; asi natural es que adorasen lo que mas grande y maravilloso se presentaba á su vista, y ¿qué cosa es mas grande y admirable para ellos que el sol? Asi vemos que todos los antiguos lo adoraron

bajo formas diferentes y con diversos nombres. Nada de extrañar es esta creencia, si consideramos la influencia tan grande que ejerce sobre la tierra, pues ademas de iluminarla, la beneficia con el calor de sus rayos, dando vida á todas las producciones que necesitan los seres vitales para su manutencion. Pero como los hombres, no contentos con tener una idea de esta divinidad, quisieron representarla en la tierra bajo alguna forma, nada era mas semejante ni daba mejor á conocer al sol que el fuego. Por lo tanto los persas y los egipcios adoraron é hicieron sacrificios al fuego sagrado como su principal divinidad.

Como ademas de la idea general de la existencia de una divinidad, tenian algunos pueblos, principalmente los egipcios la de que esta divinidad no tenia ni principio ni fin, trataron tambien de darla una forma que tuviese esta circunstancia, y ademas del fuego, que como ya he dicho, era

(1) El que firma este artículo es un alumno de la cátedra de arqueología que regenta D. B. S. Castellanos en el colegio de humanidades de D. Sebastian de Fábregas.

la imagen del sol, y demostraba que la divinidad es todo espíritu y luz, la representaron por medio de un círculo, como no hallando nada mas propio para demostrar esta idea por ser la única cosa que no tiene principio ni fin.

Después de este primer ensayo fueron varias las formas y nombres que cada pueblo dió á la divinidad, siendo las mas notables las de los egipcios, que la representaban por medio de pedazos de barro, piedra, madera, hierro, cobre, oro y plata; hasta que Dedalo, segun unos, y sus antecesores, segun otros, copiaron de la natural figura del hombre la imagen material de la divina Gracia. Conforme fueron perfeccionándose en la escultura los pueblos fueron aumentándose el número de los dioses, y por consiguiente la idolatria prosperó, hasta que por la elección que Dios hizo de

Moisés para que hiciese guardar la verdadera religion, de la que provino la predicacion del evangelio, nos ha dado á conocer la divinidad tal cual es, y desde este tiempo empieza el decaimiento y destruccion de la idolatria.

En esta corta relacion del origen de la religion en los pueblos de la antigüedad, vemos cuán semejantes han sido en un principio las religiones, pues que tuvieron una misma base al reconocer un solo Dios; y si seguimos comparando los ritos de cada una, con las de la verdadera, veremos cuantas costumbres y ceremonias se asemejan, quitándolas la parte de fanatismo y barbarie que el interés y la maldad de los hombres las fue añadiendo desde su primer origen.

J. de G. y C.

LA NATIVIDAD.

*Corrámos, pastora
que brota en Belen
florida y sonora
la fuente del bien.*

Sus! Sus!

Esta fuente es el niño Jesus.

Ven! Ven!

Gloria al hijo y al padre tambien.

Amen! Amen! (1).

I

El sol se despedia del mundo antiguo para alumbrar regiones desconocidas entonces, y que hoy nos son tan familiares, bañando con sus últimos reflejos los pinar-

tes redondos de una pequeña ciudad á la que circunstancias políticas, ó por mejor decir, órdenes de un tirano tenia en convulsion, puesto que salian de ella sus antiguos moradores, y entraban otros de distintos países que habian de poblarla por algunos dias, cuando se dirigian á las arqueadas puertas dos personas que á clasificarlas por su traje debiera tenergeles por habi-

(1) Coro de un Villancico inedito, compuesto por Sr. Bretón de los Herreros.

tantes de la antigua y santa Galilea. Eran un hombre y una muger, esta, hermosa como el mas bello dia de primavera, cuyos grandes y rasgados ojos á fuer de radiantes luceros despedían una luz mas viva que la del mismo sol, y cuyo balsámico aliento derramaba vida por el aura que se esparcía. Bajo su burdo, pero aseado manto, ocultaba el simbolo del estado, que formando las delicias de un padre avisa el amor maternal con el acibar del dolor. El hombre con poblada barba y continente humilde, pero magestuoso, apoyaba en su vigoroso brazo la mitad querida de su alma, que á paso tardo dirigía sus pasos consolando su física pena con el testimonio de su pura conciencia, la satisfaccion de su estado, y con las dulces palabras del mejor de los esposos.

La pequeña ciudad estaba tan llena de gente, que cada calle era un vivac donde se juntaban las familias por no encontrar habitacion; pero como la hermosa criatura de que tratamos no se hallase en estado de acampar sino bajo cubierto aposento, en union con su afable y cuidadoso marido, fueron de casa en casa recibiendo negativas á sus súplicas de hospedage, pues á la total ocupacion de las habitaciones se unía su humilde exterior, y son pocas las veces que el pobre encuentra albergue aua cuando estos sobren.

Lamentable era el estado de ambos esposos al verse en pais estrangero, sin hogar y sin persona viviente que se compadeciese: en tal conflicto, que se aumentaba á medida que pasaba el tiempo, porque la bella esposa sentía muy proximo su alumbramiento, el afligido Galileo dirige á su consorte fuera de la ciudad con el ánimo de encontrar asilo en algun aprisco de pastores de los que cercanos á la ciudad la iluminaban por de fuera con sus grandes hogueras.

El aquilon soplabá con fuerza llevando tras sí copos de fria nieve, y empezaba á entapizar la tierra con una blanca alfombra que se hiciera calle por medio de las tinieblas de la oscura noche; los árboles des-

nudos de su ropa presentaban el aspecto del cruel invierno, y solo la gigante palmera desafiaba á las estaciones y á los elementos, azotando con sus largas hojas y festoneadas ramas al impetuoso uracan que pugnaba en vano por vencerla. A los pocos pasos de la ciudad solo se oía el silvido del viento acompañado del balido lánguido y triste de alguna inocente oveja, que asustada de la revolucion de la naturaleza, pedía socorro á su pastor, ó el ladrido del fiel mastin que respondía al silvido del uracan imaginando fuese el llamamiento de su amo.

Los dos esposos viendo la dificultad de encontrar abrigo, se entregaron á la voluntad del señor que adoraban, y quando retrocedieran á la ciudad para implorar de nuevo la piedad, el señor que velaba por sus amadas criaturas les presentó las ruinas de un edificio. Los esposos entraron en él; era una cuadra. La bella jóven se sienta sobre un monton de heno y paja, obligada por el cansancio de su largo viage; su esposo afligido la consolaba con sus dulces palabras, salía á la puerta del establo por ver si alguien se acercaba que pudiese darles algun alivio, pero aun quando á la media noche el temporal iba cediendo, nadie habia querido partir sus fuerzas con la naturaleza; de repente la bella matroua dá un grito que resonó hasta los cielos como voz de triunfo y de consuelo, una luz divina alumbró la estancia, y oyéndose una música celestial, el santo esposo se inclinó hácia su esposa que prodigaba ya sus caricias y quidaba al niño mas precioso del universo, cuyo rostro despedía una luz mas pura que la del fanal diurno... *cumplieronse las profecias*, prorrumpió una voz angelical, *cumplieronse las profecias* repitió un coro dulcísimo: bendigamos al Mesias, repitió la virginal Maria, adoremos al redentor del mundo, contestó humillándose su esposo José.

II.

La tenebrosa noche rasga de repente su

negro manto, dejando lucir á los fanales celestes, los que rodeando á la matrona augusta de la noche, á la amiga del perdido caminante, y á la que con sus prestadas luces consuela al triste pensador que la contempla, ó á la amante pareja que busca con su auxilio el lejano albergue que les ponga al abrigo de tirano perseguidor, parecen á una numerosa manada que pasaba alrededor de su pastor. A la frígida estación sucedió instantáneamente la calma benéfica de la primavera, y cesado el uracan que antes asustase á los pastores de la vecina Belen, todo anuncia un hecho singular, un milagro... Reunidos los pastores como por encanto se preguntan unos á otros como maravillados de tal mudanza, y mas aun de la luz viva que se advertia en unas ruinas cercanas á la ciudad, y de la dulce ambrosía que de aquel punto trajera un suave véstro. De repente la claridad se aumenta, parecia que el mundo todo se consumia en una llama, y dentro de ella misma, se sentia una melodiosa música, que entusiasmado á los sencillos pastores hacia callar á las inocentes ovejas que se escuchaban como poseidas de satisfaccion y terror como sus amos. De la encendida nave vieron salir un coro de bellisimos y alados ángeles, que rodearon las ruinas, y al acercarse uno de ellos á sus ganados, los pastores se humillaron rindiendo sus cuerpos cayados, y las ovejas bajaron sus inocentes cabezas en señal de respeto al divino mensajero. "Sencillos pastores de Belen: Paz á los hombres el hijo de Dios, el Mesías prometido por los profetas acaba de nacer de la muger mas pura; y vosotros sois los elegidos, ¡felices vosotros si al ver á tan ilustre huésped encendeis vuestras almas en ardiente amor y publicais su reinado por todo el mundo! Apresurads á rendir omensaje á Jesus vuestro Dios; bendito el que le adore en Belen." Dicho esto desapareció el angel como humo arrebatado por el huracan; las ruinas aumentaron su esplendor, y recobrándose los pastores de su religioso extasis, sintieron nascer en sus almas un nuevo vigor y

una satisfaccion que les abrasaba en fuego de amor hácia el nuevo Dios. La alegría se generaliza hasta en los rebaños, y todo es contento y deseos de obsequiar al recién nacido, cada cual toma del hato la mejor alhaja y del rebaño la oveja mas hermosa; las pastorcillas hacen temblar en sus manos la sonora pandera, y acompañadas de los demás instrumentos pastoriles que tocan los zagales, todos se dirijen al portal en el que el santo esposo les introduce ante el hermoso niño que les presenta en sus brazos la bella Maria. Después de adorarle entonan los pastores el siguiente Villancico.

CORO.

*Cantemos pastores
At Dios de Israel,
Que en humilde establo
Se adora en Belen.*

Del cielo nos vino
Tan bello zagal
Y la paz del mundo
Viene á rescatar.
¡O que gran riqueza,
La tierra tendrá!

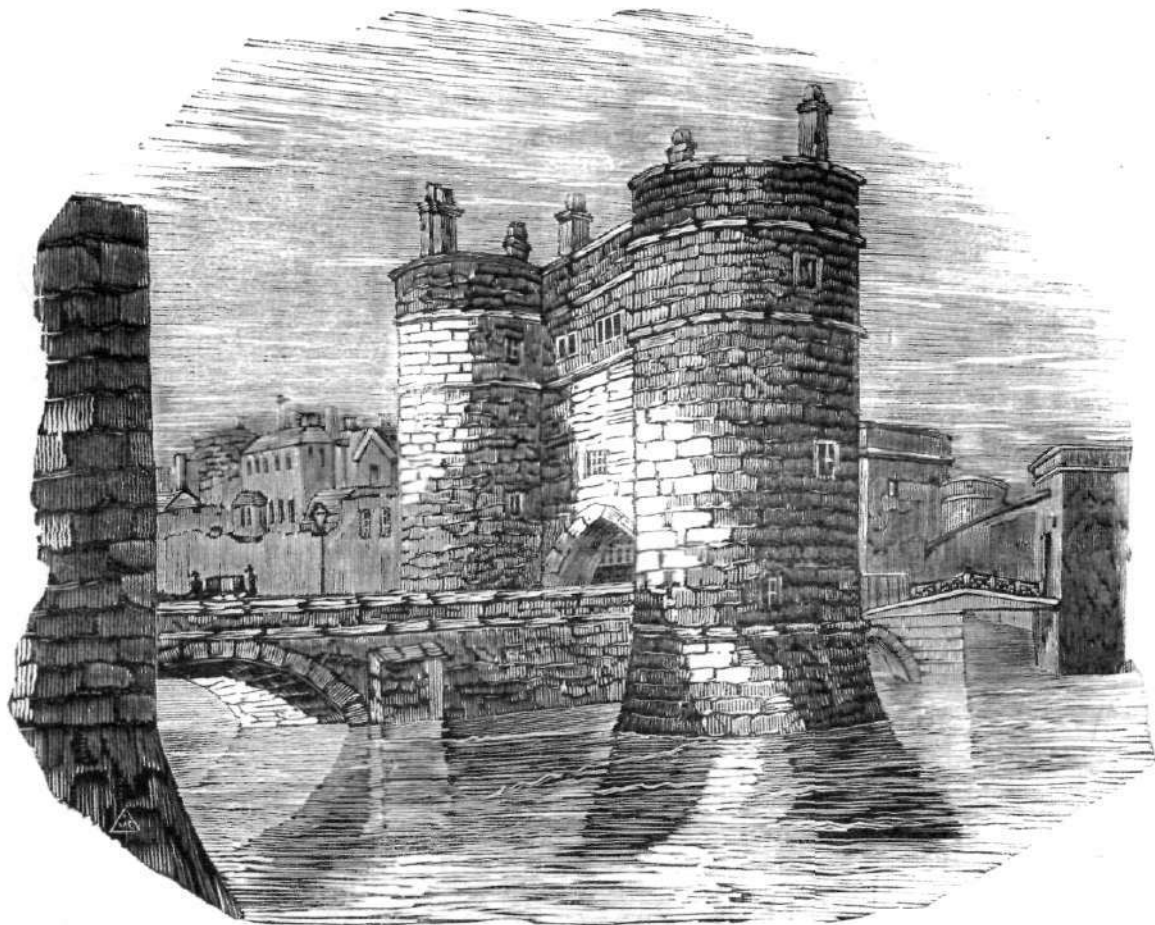
Cantemos, &c.

Humilde pesebre
Por cuna tomó,
Y pues tal ejemplo
Dá el hijo de Dios,
Que aunque rey del cielo
Ser pobre escogió;
Soberbia y riqueza
Tu imperio pasó.

Cantemos, &c.

Ya los corderillos
Tendrán un pastor...
Tan lindo y hermoso
Como el mismo sol.
¡Será su cayado
Cruz de redencion!

Cantemos, &c.



La Torre de Londres.

Vino á los tiranos
Del mundo, á humillar,
Proclamando el orden]
Paz y libertad,
Injurias le hace
Quien no es liberal....

Cantemos, &c.

Su madre es mas bella
Que aurora de abril,
Y diz que descende
Del Santo David:
Sus ojos son soles,
Sus dientes marfil.

Cantemos, &c.

Maria no es madre
Por acto carnal,
Pues Dios supo á todo
Remedio encontrar:
Su seno es la fuente
De la castidad.

Cantemos, &c.

Reyes y pastores
Llegan á la par...
Adoran al niño
Que está en el portal.
¡El cetro y cayado
Ante él son igual!

Cantemos, &c.

Todo sea gozo
Pastores bailad,
¡El cielo se alegra
Con vuestro cantar!
Seguid que la gloria
El premio sera.

Cantemos, &c.

CORO.

*Cantemos pastores
Al Dios de Israel,
Que en humilde estabte
Se adora en Belen (1).*

La dicha habia bajado al mundo desde el alto cielo, y una completa revolucion se notó desde entonces en toda la tierra á favor de la humanidad. Aquel niño Dios, creció hombre Dios, y haciendo temblar á los tiranos proclamando la igualdad, la humildad y la justicia, dió principio la feliz era de la verdadera religion, euya gloriosa posesion disfrutaban los cristianos.

B. S. C.

(1) El autor pide la indulgencia de los suscritores, pues no siendo este el género en que escribe, ha tenido que improvisar este artículo para llenar el vacío de otro científico que se estaba encargando, que no ha podido concluir, y que se insertará mas adelante.

LA TORRE DE LONDRES.

La torre de Londres era en la edad media la ciudadela y la carcel de estado de la capital de Inglaterra. Algunos autores hacen subir su origen hasta Constantino, y aun Julio Cesar, pero segun otros fué construído en tiempo de Guillermo el conquistador. Una porcion de acontecimientos notables, que forman casi la historia política de Londres, se verificaron en la torre, de

modo que como las mas veces la historia de una capital es el compendio de la del reino interesa la torre de Londres con relacion á toda Inglaterra. En ella estuvieron prisioneros el rey Juan y su comitiva, y despues el duque Carlos de Orleans, uno de los mejores poetas de su tiempo, con motivo de los disturbios de los siglos 14 y 18. En ella se verificó el asesinato de los hijos de Eduar-

do que con tal interes refiere el drama de Casimiro Delavigne, que traducido brillantemente por D. Manuel Breton de los Herberos conoce y ha aplaudido el público de Madrid.

Las insignias reales de Inglaterra se conservaron mucho tiempo en la torre de Londres, y tambien servia de arsenal. Existe un catálogo completo de las armaduras que se hallaban en ella cuando en 1660 sir John Robinson, teniente de la torre de acuerdo con otros caballeros y consejeros del rey hicieron formar inventario á peticion de sir W. Legg *maestro del arsenal*.

La coleccion de armas se componia principalmente entonces de brazales, mantingalas, tarjas, testeras, picas, lanzas, arcabuces, broqueles de madera, &c., &c. en una palabra, de todas las piezas que componian la armadura de un caballero de aquel tiempo. Mucho interés tendria la historia eplológica del arte militar de los antiguos tiempos reuniendo los datos que poseen Inglaterra, Francia y España.

Tambien se halla en el catálogo de que hablamos la esacta descripcion de muchos monumentos interesantes, que se erigieron dentro de los muros de la Torre en conmemoracion de diversos acontecimientos. En 1668 se hizo en una de las habitaciones, llamada sala del consejo, una mesa de marmol destinada á perpetuar la memoria

de la famosa conspiracion llamada de la pólvora que se descubria algunos años antes, y que tenia por objeto nada menos que volar el parlamento cuando se hallasen dentro todos los individuos de él. Sabida es que la trama se descubrió porque uno de los cómplices queriendo salvar la vida á un diputado, le escribió diciéndole en términos generales que correria riesgo si iba al otro dia al parlamento. En 1796 otra habitacion de la Torre que habia servido en otro tiempo para los presos de estado, se dió para comedor de los oficiales de la guarnicion. Los trabajos necesarios para este cambio hicieron descubrir una porcion de inscripciones, ya tiernas ó ya coléricas y ridiculas, hechas por los que habian estado en la Torre. Entre estos restos autografos en que tan ilustres víctimas dejaron escrito el último grito de su alma, ó el postrer testimonio de su ambicion, hay una de la desventurada Juana Grey que espío con tan cruel muerte la ambicion de su familia.

Se ha dicho algunas veces, pero es falso, que la Torre de Londres tenga biblioteca. Solo hay un archivo en que existen manuscritos curiosos, relativos á la historia internacional de Francia y de Inglaterra. Estos documentos fueron ecsaminados á fines del siglo pasado por M. Brequigni y últimamente por M. M. Berbruggeri y Michel que preparan una reseña estensa de ellos.

SEUDONIMO.

ALBUM.

Recomendamos á los cursantes de Leyes la obra anunciada en la cubierta de nuestro periódico, titulada: **MANUAL DE LA LEGISLACION ROMANA**, porque la creemos no solo útil, sino necesaria para disponerse con descanso á los exámenes de fin de curso, así como á los gra-

dos que se ofrecen en la carrera. En ella encontrarán lo mas sustancial de la jurisprudencia romana espuesto con suma claridad, y por el orden de materias que en sus recitaciones adoptó el célebre jurisconsulto Heinecio.

Advertencia.

Los señores suscritores á las novelas que tengan satisfecho el valor del 6.º tomo de **ISABEL DE BAVIERA**, dirigirán sus reclamaciones al editor de esta, calle de Barrionuevo, número 14, cuarto principal, por ser él quien ha percibido su importe.